Naciones Unidas S/PV.6215



Consejo de Seguridad

Sexagésimo cuarto año

Provisional

6215ª sesión

Lunes 9 de noviembre de 2009, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Mayr-Harting	(Austria)
Miembros:	Burkina Faso	Sr. Kafando
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Vilović
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Shcherbak
	Francia	Sr. Araud
	Jamahiriya Árabe Libia	Sr. Dabbashi
	Japón	Sr. Takasu
	México	Sr. Heller
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
	Turquía	Sr. Apakan
	Uganda	Sr. Kafeero
	Viet Nam	Sr. Hoang Chi Trung

Orden del día

La situación en la región de los Grandes Lagos

09-59866 (S)





Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Expresiones de bienvenida al nuevo Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre del Consejo de Seguridad, quisiera dar una cálida bienvenida a nuestro nuevo colega del Reino Unido, Embajador Sir Mark Lyall Grant, Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas. He tenido el privilegio de trabajar con él en otras ocasiones y me complace poder continuar haciéndolo aquí. Estoy seguro de que todos los miembros de Consejo esperan con interés trabajar en estrecha cooperación con él.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en la región de los Grandes Lagos

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Olusegun Obasanjo, Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos.

Así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Obasanjo, a quien doy la palabra.

Sr. Obasanjo (*habla en inglés*): En mi nombre y en nombre de mi cofacilitador, el Sr. Benjamin Mkapa, ex Presidente de Tanzanía, doy las gracias al Consejo por recibirme hoy.

Hoy se cumplen exactamente un año y dos días desde que el Secretario General me presentó por primera vez ante los Jefes de Estado de la región de los Grandes Lagos como su Enviado Especial en Nairobi. Como recordarán los miembros, cuando nos reunimos en Nairobi el 7 de noviembre de 2008, el Congrès national pour la défense du peuple (CNDP) de Laurent Nkunda amenazaba con tomar Goma. La situación humanitaria en los Kivus había alcanzado proporciones alarmantes. En la cumbre de Nairobi nos quedó clara la fractura que se había producido una vez más en la situación de las relaciones en la región. De hecho, los Presidentes Kagame y Kabila no se estrecharon la mano ni se dirigieron la palabra.

Hoy, un año después de que el Presidente Mkapa y yo asumimos el reto de ayudar a las partes y a la región a encontrar soluciones, la situación ha cambiado radicalmente. La situación humanitaria ha mejorado mucho. Muchos desplazados internos están regresando a sus hogares. El CNDP ya no existe como organización político-militar. La amenaza a la paz regional que representaban los grupos armados, en concreto las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) se ha reducido considerablemente y las relaciones regionales se han suavizado considerablemente.

Como recordarán los miembros del Consejo, inmediatamente después de la cumbre de Nairobi comenzamos las rondas concertadas de consultas con los Jefes de Estado regionales. De hecho, durante mi mandato he realizado un total de 30 visitas a 10 Jefes de Estado de la región. En ese sentido, quisiera dar las gracias al Gobierno de Nigeria, en particular al Presidente Yar'Adua, por haber puesto a mi disposición una aeronave de la flota aérea presidencial para mis viajes en la región de los Grandes Lagos. No podría haber llevado a cabo mi misión sin ese apoyo especial.

Nuestros primeros debates con el Presidente Dos Santos proporcionaron el telón de fondo para mis actividades. En esa reunión escuché información útil sobre las causas subyacentes del conflicto congoleño proporcionada por un líder cercano al lugar de los hechos. Desde nuestras primeras visitas a los Presidentes Kabila y Kagame transmití mensajes encaminados a apaciguar los ánimos y fomentar la confianza mutua. Poco después, los dos Presidentes retomaron los contactos y comenzaron a dar pasos hacia el acercamiento que hoy podemos observar y acogemos con beneplácito. Los facilitadores internacionales complementaron nuestros esfuerzos de fomento de la confianza entre los dos líderes.

Consciente de la urgencia de lograr la paz, el 15 de noviembre de 2008 también me reuní por primera vez con Laurent Nkunda. No tardamos en ganarnos la confianza y la aprobación de todos para organizar un

diálogo directo entre el CNDP y el Gobierno de la República Democrática del Congo en Nairobi. Al principio, ese diálogo resultó frustrante por su lentitud, pero con el tiempo resultó útil para abrir canales de comunicación entre el Gobierno del Congo y el CNDP y sentó las bases de los acuerdos de paz entre el Gobierno, el CNDP y los demás grupos armados el 23 de marzo de 2009.

En forma paralela, continuamos celebrando rondas de consultas con la región. El acercamiento que estábamos alentando no tardó en comenzar a dar sus frutos. Culminó con la decisión histórica de ambos países de adoptar medidas militares conjuntas y decisivas contra una de las principales fuentes de fricción entre ellos —la presencia constante de las FDLR en suelo congoleño. Durante esas operaciones, el CNDP adoptó medidas para prescindir de Laurent Nkunda. La nueva dirección del CNDP resultó estar más dispuesta a una solución negociada. El fruto de esas negociaciones, una vez más, fue el acuerdo de 23 de marzo, de cuya firma fuimos testigos el Presidente Mkapa y yo mismo en Goma.

Desde la última vez que tuve la oportunidad de dirigirme a los miembros del Consejo durante su visita a Addis Abeba el pasado mes de junio, he dedicado mi tiempo a dos dimensiones de mi mandato —en primer lugar, alentar a las partes a que aceleren la aplicación de las disposiciones del acuerdo de 23 de marzo y, en segundo lugar, alentar encarecidamente a los dos Jefes de Estado, los Presidentes Kabila y Kagame, y a sus Gobiernos a que profundicen y consoliden su acercamiento. Creo que puedo informar sobre el gran éxito de ambos empeños.

En cuanto a los acuerdos de 23 de marzo, se ha alcanzado un progreso importante, por no decir integral. Las siguientes disposiciones ya se han aplicado o están a punto de aplicarse. Se ha aprobado la ley de amnistía. El CNDP ya está inscrito oficialmente como partido político. Sin embargo, otros grupos armados aún no se han inscrito, debido principalmente a disputas internas sobre las posiciones de mando y a la debilidad de sus estructuras. La mayoría de los presos políticos en Kinshasa han sido puestos en libertad y trasladados de vuelta a sus regiones de origen. Sin embargo, aún se están produciendo demoras en la liberación de prisioneros en Kivu del Norte.

Las autoridades congoleñas colaboran estrechamente con la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) para elaborar programas de estabilización y reconstrucción en el marco del programa para la estabilización y la reconstrucción de antiguas zonas de conflicto, que se lanzó el pasado mes de julio. En la mayoría de los casos, se han nombrado administradores del Gobierno para reemplazar las antiguas estructuras rebeldes. Sin embargo, esos funcionarios siguen sin contar con los medios y el apoyo necesarios para ejercer su autoridad de manera segura y eficaz. La MONUC y el Gobierno de la República Democrática del Congo han establecido un mecanismo para el cuidado de los huérfanos y de los heridos de guerra, pero este todavía no está operativo por falta de recursos.

La integración lenta y parcial del ejército sigue planteando problemas. Es una de las causas profundas de inestabilidad en la República Democrática del Congo. Sin un apoyo internacional concertado, hay pocas posibilidades de integración militar en un futuro próximo. Ello puede volver a llevarnos a la época de los caudillos.

El regreso organizado de los refugiados y los desplazados internos también sigue siendo problemático, pese a que ya ha aumentado significativamente el número de personas que regresan espontáneamente. El proceso que conduce al regreso de refugiados de los países vecinos tendrá que gestionarse cuidadosamente para evitar que se reanuden las hostilidades entre las comunidades de los Kivus.

Por el contrario, siguen sin aplicarse algunas disposiciones importantes del acuerdo de 23 de marzo. Entre otras, se trata del establecimiento de un mecanismo de reconciliación nacional, que incluya comités de reconciliación locales en los Kivus, la creación de una fuerza policial de proximidad, la reforma del derecho electoral, la reforma en la esfera de la buena gobernanza y el control debido de los recursos naturales, así como la búsqueda de medios para potenciar una participación más directa en la vida política de la nación de los elementos de los antiguos grupos armados.

Otro motivo de inquietud guarda relación con los recientes rumores de divisiones en el seno del CNDP. Mi equipo y yo no hemos dejado de seguir de cerca la situación. Somos conscientes de las disputas actuales y recurrentes, entre los miembros del CNDP, por los

cargos. Hemos instado al Gobierno de la República Democrática del Congo a acelerar el cumplimiento de sus compromisos con los grupos armados, en virtud del acuerdo de 23 de marzo, precisamente para impedir la disidencia y el descontento en el seno de los antiguos grupos armados.

Permítaseme ahora hablar de las cuestiones regionales. El éxito registrado se debe, en gran parte, a la reunión de los Jefes de Estado de la región y a la voluntad de los Presidentes Kagame y Kabila de mejorar su relación. Si algo me infunde esperanza en el futuro es el acercamiento entre la República Democrática del Congo y Rwanda. Los frutos de ese acercamiento se han observado en la operación conjunta contra las FDLR, la reunión histórica celebrada en Goma en agosto de este año entre los Presidentes Kabila y Kagame, la cooperación económica sobre la generación conjunta de energía a partir del gas butano en el Lago Kivu, y el restablecimiento de relaciones diplomáticas y el intercambio de Embajadores, que tuvieron lugar las últimas dos semanas.

En cuanto a las FDLR, creo que con la Operación Kimia II se está logrando un éxito aceptable. En Kivu del Sur, por ejemplo, observamos un apoyo generalizado a la continuación de la Operación que, según reconoce la mayoría de la población, ha ayudado a debilitar las FDLR. Aunque no debemos subestimar las consecuencias humanitarias de esas operaciones, es importante que sigamos apoyando al Gobierno del Congo en su decisión de liberar a los Kivus de las FDLR, y que subrayemos al mismo tiempo la necesidad de que las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo sigan teniendo presente la protección de los civiles. También resulta útil la acción internacional contra los partidarios y los dirigentes de las FDLR en el extranjero.

En las reuniones que mantuve recientemente con los Presidentes Kabila y Kagame, ambos me aseguraron por separado que hay bastante diálogo entre ellos. No obstante, sólo ellos sabrán hasta qué punto es profunda la relación. Creo que llevará algo más de tiempo restablecer completamente la confianza entre los dos países. Cuando se pierde, recuperarla lleva tiempo.

En resumen, creo que hemos hecho mucho para alterar de algún modo la dinámica a los niveles nacional y regional, pero todavía sigue habiendo una cuestión preocupante. Básicamente, lo que hemos tratado con éxito eran síntomas. Todavía no se ha abordado la mayoría de problemas que originaron las crisis recurrentes en la región. Si no se tratan bien las causas subyacentes, la paz nunca podrá ser duradera ni irreversible. Uno de esos problemas es la debilidad constante de las instituciones de gobernanza y, en particular, de las fuerzas armadas.

Como me oyó decir el Consejo en otra ocasión, en 1960, cuando era un joven oficial, participé en el este del Congo en la primera operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en ese lugar, o sea, en la Operación de las Naciones Unidas en el Congo. Lamentablemente, muchas de las dificultades que llevaron a un joven oficial nigeriano al recién independizado Congo persisten casi 50 años después. Soy perfectamente consciente de que, pese a la notable contribución del Presidente Benjamin Mkapa y mía, ni una sola persona, ni siquiera dos, pueden ayudar por sí solas a solucionar los problemas de la República Democrática del Congo. Además, los mediadores deben tener cuidado de no convertirse en invitados molestos o inoportunos para sus anfitriones. Hay que alentar a los congoleños y empoderarlos para que sean los artífices de su futuro. La injerencia de los vecinos y de la comunidad internacional siempre es contraproducente y no ayuda nunca.

Durante nuestra reunión celebrada el 17 de octubre, el Presidente Kabila nos aseguró al Presidente Mkapa y a mí que su Gobierno seguía comprometido con la plena aplicación del acuerdo de 23 de marzo. También habló con confianza de la mejora constante de las relaciones con Rwanda y Uganda, y de la buena relación de la República Democrática del Congo con Burundi y Angola. Sobre esta última cuestión, nos tranquilizó diciendo que las recientes dificultades por la expulsión de ciudadanos congoleños de Angola se habían debido a un malentendido entre las autoridades locales, y que ambos países habían resuelto el problema rápidamente.

El Presidente Mkapa y yo informamos al Presidente Kabila de nuestra intención de reducir paulatinamente nuestro papel activo en el proceso de paz en la zona oriental de la República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos mientras los líderes nacionales y regionales aplican medidas para fortalecer la paz y la armonía en el país, así como la cooperación, el desarrollo y la solidaridad en la región. Le aseguramos —y aseguramos al Presidente

Dos Santos en una reunión ulterior, el 27 de octubre, y al Presidente Kagame el 28 de octubre— que nos mantenemos en guardia por si la región necesita solicitar de nuevo nuestros buenos oficios. Sobre esa base, propongo las siguientes medidas para nuestra salida.

Primero, después de nuestra reunión, he escrito nuevamente al Presidente Kabila instándolo a intervenir para acelerar la aplicación del acuerdo de 23 de marzo. Dentro de uno o dos meses, mi equipo viajará a la República Democrática del Congo para hacer una nueva evaluación. Esa evaluación se nos comunicará a mí y al Presidente Mkapa para ver si ha habido cambios sustanciales respecto de la situación actual.

Segundo, a finales de enero, el Presidente Mkapa y yo presentaremos un informe final basado en nuestra evaluación más reciente a los dirigentes de la Unión Africana en su cumbre periódica. Paralelamente a esa cumbre, esperamos que los dirigentes de los países de los Grandes Lagos también nos brinden la oportunidad de informarles.

Tercero, a fin de proporcionar asistencia en caso de que empezara a avecinarse una nueva crisis, estoy trabajando con las Naciones Unidas para examinar la posibilidad de volver a equipar mi actual oficina de apoyo en Nairobi de manera que sirva de puesto especializado muy pequeño, el cual continuaría actuando de enlace con la secretaría de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y evaluaría la aplicación del acuerdo de 23 de marzo, supervisaría los esfuerzos por poner coto a la violencia de varios grupos armados extranjeros que todavía siguen activos en el resto de la región y observaría la consolidación del acercamiento regional y las medidas destinadas a mantener la paz y hacerla irreversible.

Cuarto, he insistido en la urgencia de abordar las causas raigales de la crisis recurrente. Al respecto, recomiendo que se adopte un criterio general que aglutine a las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y los asociados internacionales para el desarrollo en torno a un esfuerzo concertado por fortalecer las instituciones de gobernanza de la República Democrática del Congo.

Por último, debo dar las gracias al Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas y su Secretario General, la Unión Africana, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, los Jefes de Gobierno de la región y la MONUC por apoyar de manera crucial todo lo que se ha conseguido. También quisiera dar las gracias a muchos Gobiernos concretos, en particular a los del Japón, Nigeria, la República Unida de Tanzanía y el Reino Unido, por el apoyo material que han brindado a mis esfuerzos de mediación.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Obasanjo por su exposición informativa.

No hay más oradores inscritos en mi lista. De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas a fin de proseguir nuestro examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.45 horas.